La Mujer de Sombra

Luisgé Martín (Anagrama)

Primera obra de un escritor feroz, remezclada

Salto a primera división de un autor a tener muy en cuenta

Uf. Novelón al canto. En la nueva de Luisgé Martín hay muchas noticias y todas buenas. Porque las gafapastas y las patillas de los niños reprimidos que hoy se dedican a escribir y ser malotes no nos dejan ver el bosque. Porque hay tanto talento en la segunda fila que te entran ansias pirómanas, la verdad. Luis Gé es uno de ellos (como Willy Uribe, Marta Sanz, Lluís Llort, Paz Soldán, Gabi Martínez o Matías Néspolo, por ejemplo). Un trozo de escritor que va a lo suyo, que se mete en jardines y sale vivo y que no se harta de anabolizantes para lucir musculatura de revista de tendencias. Radical y de corte profundo y lúcido, esta mujer en la sombra. Planteamiento original, sabia destreza a la hora de definir personajes, comportamientos y desenlaces, laberinto para el narrador y el lector bien resuelto. Y además de que la historia es un bombón, la capacidad del autor para ir más allá de ésta y cavar más profundamente hacia la veta del deseo. La imposibilidad del amor como fuente de conocimiento del otro, el abrasivo poder de los secretos, la culpa y el sexo, deberían forzar a Herralde a que, con el libro, además de un kit de sadomasoquismo, regalase un babero lector. Argumento. Dos amigos. Uno de ellos —felizmente casado— le confiesa tener relaciones sadomasoquistas con una mujer. Meses después éste muere. El amigo, picado por la curiosidad y el morbo, trata de localizar a la mujer del látigo para decirle que su amante sumiso ha muerto. Pero la ve y se enamora. Y es correspondido. Ella es dulce y apacible con él. Pero él se desangra porque no le pone de cuatro patas y le ciñe el collar. ¿Por qué a mí no? ¿ Por qué no confiesa sus apetencias? ¿Las satisfará con otros? ¿Qué hacemos cuando el camino a casa no existe? **CARLOS ZANÓN**